

## De los orígenes y la relevancia del deporte en nuestros días\*

**Resumen:** El deporte es la combinación de la actividad física y el juego. Requiere de reglas y sus orígenes se remontan a los griegos. Como disciplina sirve para formar a la población en términos de educación física y del cultivo de su salud. Fue consagrado como derecho y asociado en las sociedades contemporáneas con la belleza, la salud y la juventud. Debido a su importancia se le ha dado un uso político siendo un significativo agente de paz, de unidad y de construcción de identidades globales.

**Palabras clave:** deporte, actividad física, juego, recreación, reglas, génesis, juegos mundialistas, identidades globales.



Shokunin. Deportes. Imágenes Sin Copyright. Página web de imagen. Subida el 3 de agosto de 2010. Consultada en febrero de 2014. [www.imagenessincopyright.com](http://www.imagenessincopyright.com)

**Andrés Felipe Hernández Acosta**

**Historiador Universidad Nacional de Colombia**

**Miembro de la Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte –Asciende–**

**conspiraciond@gmail.com**

\* Este texto retoma aspectos de mi tesis de grado “Deporte y Política. Berlín 1936, la primera participación de Colombia en una olimpiada” (2010). Departamento de Historia. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, y también de mi ponencia titulada *Has de cambiar tu vida y Elogio de la belleza atlética, dos estudios sobre el sentido del deporte, la recreación, la actividad y educación física en nuestros días*, presentada el III Congreso del Movimiento Humano, realizado en la Universidad de Cundinamarca (octubre 2014).

## De los orígenes y la relevancia del deporte en nuestros días

Si la intención es remontarse a los orígenes del deporte para comprender la relevancia social que tiene hoy en día, podrían señalarse algunas características que enmarcan su génesis. Comencemos por argumentar que el deporte tiene dos ámbitos sociales que constituyen sus muy lejanos antepasados –ámbitos que además están vivos- y de los cuales, paradójicamente, conserva muchos, muchísimos rasgos: sin estos no hubiese llegado a ser.

El primero es la actividad física. Sin ella la especie humana no se hubiese podido reproducir, ir de caza, cultivar o huir de los depredadores que la perseguían hace 195.000 años en Etiopía. El segundo es el juego. Para el filósofo e historiador holandés Johan Huizinga, el juego es el “acto cultural originario, la forma primaria de las principales manifestaciones del espíritu humano” (Gastaldo y Helal, 2013: 113). Además requiere de reglas y, en ese sentido, es la forma pretérita constitutiva de organización de la cual se derivan las instituciones sociales. Estos dos fundamentos de la especie humana, que también se encuentran, según etólogos, en otras especies animales, hacen referencia a características ontológicas de la especie. Sin embargo, es oportuno aclarar que el deporte no es específicamente juego o actividad física, es la combinación de las dos.

Si se quiere entender cuáles son las principales influencias del deporte moderno, habrá que remontarse a dos hechos importantes. Por un lado, los juegos olímpicos griegos y, por otro, la genealogía del deporte en Inglaterra. Además, una exploración etimológica nos puede dar pistas sobre la genealogía del deporte. En la antigua Grecia las prácticas físicas competitivas eran entendidas como *Agón*<sup>1</sup> (contienda, disputa, desafío), término cuya aplicación se extendía a un debate entre sofistas, a una guerra o a una competencia olímpica; o como *Athlón* (lucha, competencia regulada o combate pacífico), definición de la que es hija la palabra moderna atletismo<sup>2</sup>. Conceptos, estos, integrados bajo la égida del *Areté*, que “significa la lucha por la excelencia, e implica llevar un tipo de performance a sus límites posibles, individuales o colectivos” (Gumbrecht, 2006: 72). La palabra inglesa *sport*, de la cual viene la portuguesa *esporte*, deriva de la definición del antiguo francés *desport* que se entiende como tiempo libre (Magnane, 1966:69). En el caso de la palabra española Deporte, esta proviene del provenzal, como la francesa, y es nombrada como *depuerto* (diversión) por primera vez en el Cantar del Mio Cid -1140- (Jaramillo Racines, 2012). Finalmente, la palabra *depuerto* proviene del latín *deportare* que significa trasladar, transportar.

---

<sup>1</sup> Agón. (del griego *agoón*, multitud, reunión, certamen). M. Certamen, juego olímpico. (Martín, 1958: 165).

<sup>2</sup> Atleta, (...) del latín *athleta* y éste del griego *atletes* íd., derivado de *athlon* premio (de una lucha), ‘lucha’. (Corminas, 1997: 71).

Por lo que vemos, hay una distancia entre la definición clásica, que alude al rito, y la moderna, que se refiere al récord; lo que no significa que dichas definiciones sean necesariamente opuestas, pues el deporte hoy es al mismo tiempo *agón*, *athlón*, *areté* y también se lo puede entender como recreación y, asimismo, como a una demostración de ejercicio muscular intenso con reglas que permiten el desarrollo del juego o del evento. Además puede ser practicado de manera individual como el atletismo- o colectiva –como es el caso del fútbol-. Como disciplina sirve para formar a la población en términos de educación física y del cultivo de su salud. Por otra parte, el deporte se ha visto como un significativo agente de paz y de unión de las comunidades que participan en él; por ello, la UNESCO (Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, 2009:52) lo ha establecido como derecho universal, reafirmado por la Constitución Política de Colombia de 1991 en su artículo 52.

Con respecto a la significación y la importancia del tema deportivo basta adelantar unos cuantos datos. Durante el siglo XX el deporte se asoció con la juventud y cumplió un papel preponderante al convertirla en la fase más plena de la existencia debido a que es “la actividad humana en la que la juventud lo es todo” (Hobsbawm, 1995: 327). Esta etapa de la vida se asocia a la belleza, tan importante en las sociedades contemporáneas<sup>3</sup>, además de ser el aspecto de la cultura que más ha unificado a la población mundial (201-202) a través del denominado lenguaje universal del cuerpo. Finalmente, al deporte entendido como juego, formación, derecho, competencia, y asociado a la belleza, la salud y la juventud; con un carácter re-ligante de las comunidades participantes, se le agrega, relacionado a esto último, una connotación final: la de espectáculo.

Al respecto hemos visto surgir una serie de torneos capaces de convocar a nivel mundial enormes masas de población tales como los Juegos Olímpicos, el Mundial de Fútbol, o el Tour de Francia<sup>4</sup>, los cuales visibilizan el denso entramado del sistema deportivo mundial que, entre otros, incluye “los Estados, los fabricantes de material deportivo, los medios de comunicación” (Thomas, Houmont y Levet, 1988: 10). Empresas de todo tipo participan del gran negocio del deporte incluyendo a algunas que estarían tan distantes de él ideológicamente como ha sucedido con las multinacionales del tabaco y el licor. En este contexto, las mafias también han actuado en su interior como lo demostró en 2007 la liga italiana del *calcio* y, en repetidas ocasiones, la liga colombiana de fútbol. Incluso, la ilegalidad se ha introducido en su práctica misma bajo la forma del doping, tan notoria en pruebas exigentes como el Tour de Francia.

<sup>3</sup> Sobre la importancia del deporte para la belleza Pierre Bourdieu dice lo siguiente: “[...] las clases medias [...] están especialmente ansiosas por la apariencia y, en consecuencia, por su cuerpo para el otro, [por esto] se entregan de manera particularmente intensiva a la gimnasia, el deporte ascético por excelencia”. (2000: 210-211).

<sup>4</sup> El nivel de convocatoria que alcanza el deporte puede llegar a ser tan alto como vimos en la Eurocopa de 2008. Para la transmisión del partido final entre España y Alemania, el 29 de junio, se registró una audiencia en el primer país de 14 millones de telespectadores sobre una población de 40 millones de habitantes. *Asociated press*, 10 de julio de 2008.

Contrario a ese ambiente de ilegalidad, el deporte ha sido factor simbólico de reconciliación nacional. Ejemplo de ello fue el caso de Sudáfrica con Nelson Mandela, quien apoyó el triunfo de los afrikáners *Springbooks* en el Mundial de Rugby de 1995 recreado en el 2009 en el film *Invictus* de Clint Eastwood. Además de símbolo de reconciliación, también lo ha sido de armonía y confraternidad entre los pueblos cada vez que se realizan eventos inspirados en la ideología del olimpismo. En un sentido más crítico, el deporte -específicamente el fútbol- ha sido interpretado “como el nuevo opio del pueblo” (Humberto Eco citado por Jáuregui, 2007: 99) y visto por otros como el actual “*panem et circenses*”; incluso, se han dado casos de idolatría deportiva como el de la iglesia maradoniana que retrata Kusturica en su documental *Maradona por Kusturica* de 2008.

Tales connotaciones del deporte se condensan en lo que piensa el célebre historiador Eric Hobsbawm, en el sentido de que la decadencia de los partidos políticos a partir de 1966 puede entenderse en que “para la mayoría de la gente resultaba más fácil experimentar un sentido de identificación colectiva con su país a través de los deportes, sus equipos nacionales y otros símbolos no políticos, que a través de las instituciones del Estado” (573). Con lo anterior podemos decir que el deporte se entrelaza de manera pertinaz con elementos ideológicos, sociales, culturales, económicos y políticos, constituyendo así un megafenómeno social en el que la población en general participa de manera indirecta o directa, activa o pasiva.

De esta manera, para entender cómo el deporte llegó a constituirse en un fenómeno social de tales magnitudes se hace necesario conocer su origen. Para Elias y Dunning el origen del deporte en las sociedades modernas se entiende bajo los lineamientos de una tesis *sociogenética*: surgió en el estado inglés después de las desastrosas experiencias del siglo XVII, específicamente tras las revoluciones de 1649 y 1689, las cuales justificaron un acuerdo entre las élites (Whigs y Tories), aunque sobre todo fue la Gentry la que contribuyó a que las diferencias se librasen en el parlamento y se llegara a acuerdos que impidieran guerras fratricidas de clase. En ese contexto, el deporte, ya durante el siglo XVIII, pero con más claridad en el siglo XIX, habría jugado un papel relevante en el cambio cultural conducente a una pacificación de la sociedad. Las disputas también se llevarían a cabo simbólicamente en los campos de los nacientes deportes, así las enemistades y las pulsiones de muerte se librarían, de manera somatizada, en el campo de juego, con la intención de civilizar, modernizar y regular a la sociedad.

El expansionismo inglés del siglo XIX exportaría este tipo de prácticas a los países invadidos o a donde se llevaba a cabo una “colonización económica”. El caso de los países latinoamericanos que se independizaron de España nos da también luces al respecto. Cuando estos se convirtieron en repúblicas, las élites imitaron al parlamento inglés o a la república francesa; lo mismo ocurriría

tiempo después con el deporte, a través del cual buscaron imitar lo que querían llegar a ser. Así, las élites se sentirían inglesas al practicar golf, tenis o fútbol, aunque el resto de la población no pudiera llegar a realizar estas prácticas. Más adelante, en el proceso de la educación física del ejército (palabra de la que proviene ejercicio) y, posteriormente, direccionada al conjunto de la población, las elites irían socializando diversos deportes, aunque algunos siguieran siendo exclusivos de las clases adineradas debido al costo de los implementos y los espacios necesarios para su práctica.

Si bien hasta aquí se ha mostrado la influencia inglesa en la genealogía de los deportes, es claro que no hemos entendido del todo la influencia griega. Para ello es importante rescatar el aporte del barón Pierre de Coubertin, gestor del renacimiento de los juegos olímpicos modernos. Al respecto, las excavaciones arqueológicas alemanas que se llevaron a cabo durante el siglo XIX en Grecia, inspiraron al barón en sus ideas de un renacimiento de este tipo de prácticas; he aquí la importancia de Grecia y el resurgir del espíritu helénico imbricado en el proceso que el filósofo alemán Peter Sloterdijk denomina tardo-renacimiento. Para Sloterdijk, la intención de Coubertin era la del resurgir de un movimiento ecuménico mediado por el deporte, una suerte de religión. Sin embargo, para el filósofo alemán este movimiento neo-olímpico no logró su cometido:

aunque hizo que se implantara una empresa que había sido fundada como una especie de religión cultural [...] para un comportamiento humano basado en el esfuerzo y en el ejercicio, en la forma de organización más englobadora que se hubiera podido observar jamás fuera del mundo laboral y bélico (2012: 115).

Así, gracias a los juegos olímpicos, al crecimiento del mercado global y a la divulgación de los deportes ingleses, se logró entablar una comunicación que unificara, al menos por medio de ejercicios lúdicos y competitivos del cuerpo, a la especie en su conjunto. Por medio de esta eclosión de los deportes, se ha logrado desarrollar un diálogo mundial y contribuir en el fomento de una sociedad de la salud y de la estética, por medio de la intensificación de los ejercicios corporales orientados al cuidado de sí. Además, mediante los deportes se han expandido los nacionalismos y se han transferido, al campo de juego, conflictos ideológicos, económicos y políticos. Asimismo, el deporte ha sido usado como herramienta política: el Mundial de Fútbol de Italia en 1934 fue usado por Mussolini para demostrar al mundo la fuerza del fascismo como ideología; en los juegos de Berlín en 1936, Hitler hizo lo mismo con el nazismo, aunque con la derrota ideológica que significó para éste las cuatro medallas de oro ganadas por el afroamericano Jesse Owens.

Los Juegos Olímpicos siguieron politizados en casos emblemáticos como el de la URSS y Estados Unidos durante la Guerra Fría<sup>5</sup>; las Panteras Negras (México 1968) en su lucha por los derechos civiles; la muerte de los israelíes por los palestinos de Septiembre Negro en Múnich, 1972; la Olimpiada de Seúl en la cual, como gesto reconciliatorio, algunas naciones le pidieron al COI que

---

<sup>5</sup> Unidos durante la Guerra Fría

incluyera como sede a Piongyang (Corea del Norte). A los Juegos Olímpicos de Beijing 2008, estudios del tema los compararon con los de Berlín, pues ambos mostraron el poder de potencias emergentes: en 2008 China hizo una demostración tan espectacular como la de Alemania en su momento. Cabe anotar aquí que el hijo de Albert Speer (arquitecto jefe de Adolf Hitler) fue quien diseñó la villa olímpica de Beijing (Khruscheva, 2008). De la misma forma, en el Mundial de Fútbol del año pasado pudimos ver el uso político que le dio la población brasilera al evento al manifestar sus inconformidades sociales frente al ámbito internacional.

De esta manera podemos decir que el deporte, pese a que es un *campo* que se constituye a sí mismo, como lo denominó el sociólogo Pierre Bourdieu, con sus reglas, dirigentes, espacios, entre otros, y en amplio crecimiento y diversificación, se encuentra inmerso actualmente en el proceso estructural del capitalismo. Equipos de fútbol como el Real Madrid o el Barcelona son mediados por el capital corporativo que ha llevado a que se ejerzan identidades globales relacionadas con dominios que ya no competen únicamente a los nacionalismos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 2000.
- Corminas, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos S.A, 1997.
- Hans Ulrich, Gumbrecht. *Elogio de la belleza atlética*. Buenos Aires: Katz Editores, 2006.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Barcelona: Crítica Grijalbo-Mondadori, 1995.
- Jaramillo Racines, Rafael. El “Fair Play” en el deporte como generador de valores en el marco de las sociedades modernas. Conferencia Pontificia Universidad Javeriana, Cali, 5 de marzo de 2012.
- Jáuregui, Pablo. “Entrevista a Humberto Eco”. *Le sport Amérique latine, Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brasilien*. Presses Universitaires du Mirail, (89), 2007.
- Khruscheva, Nina. “De Berlín 1936 a Beijing 2008”. *El Clarín*, 12 de agosto de 2008.
- Magnane, Georges. *Sociología del deporte*. Barcelona: Ediciones Península, 1966.
- Martín, Alonso. *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX)*. Madrid: Aguilar, 1958.
- Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. *Política Pública de Deporte, Recreación y Actividad Física para Bogotá 2009- 2019*. Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009.
- Thomas, R; Houmont, A y Levet, J. *Sociología del deporte*. Barcelona: Ediciones Ballaterra, 1988.